

CRÍTICA MUSICAL:

Audición de Marcella Mazzini

El recital de Marcella Mazzini, ofrecido conjuntamente por el Instituto Chileno-Alemán de Cultura y la Agrupación Beethoven, evidenció el desarrollo sorprendente de la joven instrumentista. Si en el Concurso Internacional 1974 de Villa del Mar ella dio testimonio de musicalidad y exquisitez, más que de sentido estructural; si aún hace seis meses —en el Concierto Op. 19 de Beethoven, interpretado con la Orquesta Filarmónica— pecaba ocasionalmente por exceso de fuerza, ahora nos enfrentamos a una pianista hecha y derecha, de gran aliento, sólida mecánica y una consistencia sonora casi excesiva para el recinto no muy vasto del Goethe-Institut. ¿Cuál habrá sido el secreto que le permitiera superar, por no decir sobrecompensar, sus anteriores deficiencias en tan breve lapso?

Hoy por hoy, Marcella Mazzini parece una personalidad que halló su rumbo, encuadrándose a sí misma. Sabe interesar sin rebufo, evitando el arbitrariedad.

Las Variaciones K. 455 de Mozart sobre un aire de Gluck, presentaron su tema en forma concisa. El empujamiento de la segunda variación; la tranquilidad de la tercera; el cromatismo hábilmente destacado en la quinta; el Adagio, expuesto con tanta coherencia, y las brillantísimas semivercheas finales, nos pusieron en contacto con una intérprete de fuste, quien todo el tiempo buscaba sonoridades que hubieran correspondido a un auditorio muy amplio. Hecho con otras palabras, en las proximidades del instrumento los "sforzatos" eran, a veces, innecesariamente ruidos, de una índole percutida que se impone en las grandes salas.

Las Variaciones y fuga sobre un tema de Händel, Op. 24 de Bach, fueron otra hazaña memorable. Cuánto capricho en la primera; qué inspirada la segunda. La imitación de la tercera; la reciedumbre de la cuarta; el arcano desahogado de la quinta; todo tendía a recrear del modo más expresivo las intenciones que señala el compositor. Hubo una constante preocupación por los matices y el máximo perfil del carácter de cada trazo. Recordemos la sensibilidad del "poco sostenuto" en octavas; el contraste entre el paso ligero de la variación 19 y las densas modulaciones de la siguiente, detalladas sin premura; la marca avasalladora de la vicesimocuarta transformación, y el caudal de temperamento y emoción manifestado en la fuga.

La pulsación, el fraseo de Marcella Mazzini son de intensidad convincente y no pueden dejar indiferente. Encantan las oposiciones límbicas y de "tache" en esta pianista, aunque la sensación predominante que nos transmite es la de grandeza y vigor, junto con su técnica consumada. Sólo una mujer se atreve a tocar, por momentos, de manera tan supermasculina como lo hizo Marcella Mazzini en algunas de esas variaciones.

También las sonoridades del segundo cuaderno de "Imágenes", de Debussy, soñan tener la envergadura para un coloso espacioso. El enfoque de la intérprete mostró, en general, un espíritu claro, independiente, de virtuosismo multicolor y una vivacidad despierta, antisonadora.

Una magnífica entrega de la Sonata N.º 7, op. 63 de Prokofiev cerró el concierto. Escrita durante la segunda guerra mundial, se complace en aspectos acerados, que alternan con pasajes más flexibles y algunas viñetas trágicas. Marcella Mazzini estuvo a la altura de la exigente obra, haciendo proezas maestras en la juxtaposición de ambientes. La piratería del final, con el estirato fern en la izquierda y su atmósfera de aquelarre vertiginoso, constituyó un triunfo a todas luces formidable.

Federico Heinlein

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crítica Musical Audición de Marcella Mazzini [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile